



**ALBERTO JIMÉNEZ URE: «SOBRE EL DULCE PANAL DE LA
CONCIENCIA» (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA/ PONENCIA.
EL 30-07-1997)**

«En sus cuentos pueden descubrirse hilos invisibles que se vuelven brillantes por un segundo, al trasluz de una lectura meditada, difícil, pues la escritura de JIMENEZ URE no hace concesiones a la belleza, pero va fecundando unos relatos pletóricos de sarcasmo y una entrañable aproximación a la muerte. Entiendo que busca atrapar en sus relatos todos los matices del conocimiento humano»

Por Alfredo PÉREZ ALENCART
(<https://g.co/kgs/rI0pD3/alen@gugu.usal.es>/Profesor Titular,
Director del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos)

Los griegos consideraban que el entusiasmo se encontraba siempre acompañando los poetas, adivinos y filósofos. Centurias después se le asimilaba al furor histórico y misticismo solitario. Llega Kant y la clasifica como una «categoría revolucionaria» [...] Sobre el entusiasmo se ha escrito mucho y hasta un filósofo español lo propuso como base de toda ética. El generoso y desbordante entusiasmo que impregna la actividad literaria de Alberto JIMÉNEZ URE [01] fue lo primero que conocí de él, nada más pisas por vez primera la andina ciudad de Mérida, Venezuela (un 02 de Julio de 1995)

Subía yo las escalinatas del edificio histórico de la *Universidad de Los Andes* cuando se me acercó de mirada inquieta y larga cabellera:

-«¿Es Ud. el profesor ALENCART?

Al recibir respuesta afirmativa, comenzó hablar de los preparativos del homenaje que tributábamos a los poetas Ramón PALOMARES [02] y Carlos CONTRAMAESTRE [03]. Ese fue el vínculo primigenio de lo que luego se concretaría con el conocimiento de su abundante producción literaria, la misma a la que quiero dedicar unas breves reflexiones en este encuentro de especial significación para todos, y más para mí, pues considero a Venezuela como mi tercera patria.

En este *Encuentro sobre Literatura y Pensamiento Venezolano del Siglo XX*, tributamos un homenaje (más que merecido) a uno de los principales escritores iberoamericanos de las últimas décadas: me refiero a José BALZA [04]. Al escritor del *Delta* se han avocado otros especialistas. Yo hablaré sobre Alberto JIMÉNEZ URE (Tía Juana, Edo. Zulia, Venezuela, 1952), quien representa, desde mi criterio, una figura en alza en el panorama literario venezolano.

No haré una recapitulación sinfónica de sus obras narrativas (y poéticas) que van camino a levantar un mapa apasionado con el territorio de sus palabras; desencadenadas por es ficción libérrima y omnímoda que viene entregándonos desde hace largos años, donde también está albergado su respirar entrecortado y el carácter vehemente de un trabajo acelerado.

JIMÉNEZ URE cuenta con una amplia obra publicada que va desde la poesía (con *Trasnochos*, 1987; *Luxfero*, 1991 o *Lucubraciones*, 1994) pasando por novelas como *Lucífugo* (1983), *Facia* (1984), *Aberraciones* (1987/1993) y *Dionisia* (1993) hasta llegar a los aforismos de *Pensamientos* (1995), sin descuidar el relato breve, cuya savia mayor se encuentra en el libro *Cuentos Escogidos* (publicado por «Monte Ávila Latinoamericana» en 1995). Entiendo que es en este último género por donde debe ahondar su trabajo narrativo. Bastaría leerles el relato titulado *Acertijos* para corroborar este criterio: «[...] *Un arlequín camina con sus manos llenas de hielo. Se dirige, probablemente, a cualquier parte* [...]»

El autor que comento maneja en sus cuentos (y dentro de unas atmósferas cargadas de absurdos y personajes atormentados) una sutil ironía, importante si consideramos que ella es una de las grandes armas de la inteligencia. En sus cuentos pueden descubrirse hilos invisibles que se vuelven brillantes por un segundo, al trasluz de una lectura meditada, difícil, pues la escritura de JIMENEZ URE no hace concesiones a la belleza, pero va fecundando unos relatos pletóricos de sarcasmo y una entrañable aproximación a la muerte. Entiendo que busca atrapar en sus relatos todos los matices del conocimiento humano. Por ello, en su lectura encontramos el abrupto deseo: la nostalgia de lo primario, instantáneas de horror, la purga y embestida, la intensidad de

las emociones, el amor y la muerte, como corresponde; es decir, la destrucción por el eros o intensidades femeninas.

Todo este magma forma parte del conglomerado que arroja la capacidad fabuladora de JIMENEZ URE cuando nos propone entrar y reconocer el vacío para darle un nombre. Hay una extraña sensación de ambigüedad y misterio en sus relatos, una especie de enfrentamiento de contrarios, pero también un firme trabajo de experimentación y renovación, un claro interés por reflejar las tensiones de nuestro mundo, un inconformismo y actitud valiente frente a la prodigiosa aventura de escribir.

Este escritor, radicado en Mérida, es, para qué negarlo, incómodamente hiperactivo: una voz despierta de un fin de siglo venezolano que se resiste a ser recordado como el estercolero en el que también fue sepultada la pureza de la melancolía.

HÖLDERLIN alertaba que la Humanidad corre el riesgo de la muchedumbre, de estimar sólo que estima el mercado. Dejemos a JIMÉNEZ URE con el pleno derecho a edificar su propia razón, su propia historia, su propio universo verbal. Los vacíos que se crean para anular o minimizar la voz de los otros, de los testigos incómodos, deberían desterrarse.

NOTAS.-

[01] <https://g.co/kgs/o6tjZZ>)

[02] <https://g.co/kgs/AAoaVO>

[03] https://www.ecured.cu/Carlos_Contramaestre

[04] <https://g.co/kgs/MFBcDh>

